

EL OLVIDO DE NADIE

*No son las palabras: es el olvido. Borrar, pulir, cancelar.
Como un animal ciego, loco de tormentas.*

Dante Liano
Réquiem por Teresa

Serás el olvido de nadie
y no dejaré al tiempo borrar
tu rostro ni tu voz.

Hablamos antes de tu muerte
sobre la muerte
pero esto no se trata
de un corazón
que detuvo su marcha
sino del fracaso
de la memoria.

Vení desde donde estés
Martina querida
a dibujar tu cara en el viento
a cantar sobre los campos
sembrados de milpa y tempestad
a cribar la tierra
que cubre tu tumba.
Yo veré
Yo escucharé
Yo recordaré

Como un animal ciego.

TE QUEDASTE EN SILENCIO

Ya no logro escucharte
no hay más palabras
ni color rosado en el mundo
no hay más ruido en tu cabeza
ni voces encendiéndote
la culpa.

Ya no hay agua en tu cuerpo
huyó lentamente
con la primavera
y las alas de mayo
que se llevaron tu risa
cuando llegó la lluvia.

No suenan más tus pasos
en esta tierra pequeña
y muda
tu carta no ha llegado
se ha desatado tu cabello.
Cae la primera gota
desierta.

HOY ES EL DÍA MÁS TRISTE

Llueve

Están lloviendo corazones
brillantes rojos palpitantes
sobre nuestras cabezas desconsoladas
y nuestros campos solos.

Hoy es el día más triste del mundo

tu corazón, Martina, dejó de latir
se quedaron solos los campos de tomate
que tus manos nuevas sembraron.

Llueven los corazones
que nos inundan
laten a nuestros pies
lub dub lub dub lub dub
uno en mi espalda
otro reventándose
en el suelo de mi esperanza.
Lub dub lub dub lub dub

Hoy es el día más triste del mundo

tu corazón se detuvo
y llueve.

LLEGASTE EN OCTUBRE

Llegaste en octubre
con olor a surco y verdad
sin palabras en las hojas
pero con voz en la garganta
la memoria, los sueños, las entrañas.

Entre todas, tú
niña venida de los siglos
y las piedras de los templos
llegada del dolor de saberte mujer
entre hermanas
mancilladas, quietas, sin abrazo.

Llevabas semillas en tus manos
morenas
sol en la lengua de tus abuelas
cicatrices de fuego y adiós
en tus ojos que soñaron
justicia.

Venías de la tierra
de los soles nocturnos
con el destino auestas
sin saber que un manojo de sueños
y verdades trae consigo
su tormenta.

VESTIDA DE ADIÓS

Recuerdo tu vestido
de adiós.

Era rosa
tu color preferido
el de tu animal de peluche
y tu coraje
y siempre lo llevabas puesto.
Siempre. Hoy también.

Como tu fatiga solitaria
llena de flores imaginadas
sobre tu ataúd.